

APORTE PATRIMONIAL A PARTIR DEL PROCESO INMIGRATORIO CANARIO EN VENEZUELA Y EL ESTADO LARA ENTRE 1961 Y 1981**FULL TITLE PATRIMONIAL CONTRIBUTION FROM THE CANARY IMMIGRATION PROCESS IN VENEZUELA AND THE LARA STATE FROM 1961 TO 1981**AUTOR: Félix Reinaldo Pastrán Calles¹DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: felix_pastran@hotmail.com

Fecha de recepción: 18-09-2017

Fecha de aceptación: 22-10-2017

RESUMEN

El presente artículo tiene como objetivo reconocer el aporte patrimonial a partir del proceso migratorio canario en Venezuela y el Estado Lara, durante el periodo 1961 hasta 1981, periodo que abarca una amplitud de beneficios y desarrollo como resultado de acciones de canarios dentro del espacio geográfico venezolano. Metodológicamente se aplican los fundamentos de la Historia Social de Annales y se aplica el Método histórico. Durante el desarrollo resalta el interés de los canarios en cambiar su fortuna y mejorar su calidad de vida, así como el interés del estado venezolano en poblar sus campos y atraer mano de obra campesina. Por lo que resulta la inserción y participación canaria, así como el sincretismo cultural canario-venezolano y en lo empresarial; la construcción de algunas empresas de influencia local, regional y nacional, de igual manera se reconoce la participación social, religiosa, deportiva y humana dentro de la sociedad venezolana. De igual manera, se concluye que el proceso migratorio canario hacia Venezuela ha sido constante y de gran importancia para la sociedad venezolana, desde el punto de vista político, gastronómico, religioso, económico, social y cultural y puede fácilmente verificarse a partir de sus aportes y/o legado visible en el territorio nacional, pero el más resaltante ha sido dentro del ámbito rural, específicamente lo concerniente a las actividades del campo, siendo la agricultura la de mayor influencia para la colonia canaria, esto debido a sus raíces y acostumbradas acciones campesinas en su tierra natal.

PALABRAS CLAVE: Patrimonio; Inmigración canaria; Venezuela.**ABSTRACT**

This article aims to recognize the patrimonial contribution from the canary immigration process in Venezuela and the Lara State, during the period 1961 to 1981, a period that includes a range of benefits and development as a result of actions of canaries within the Venezuelan geographical space. Methodologically apply the foundations of the

¹ Profesor en la Especialidad de Geografía e Historia, Magister en Educación Mención: Enseñanza de la Geografía, Doctor en Cultura Latinoamericana y Caribeña, Profesor Agregado a Dedicación Exclusiva en el Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Barquisimeto, Venezuela.

Social History of Annales and apply the Historical Method. During development, the Canarians' interest in changing their fortunes and improving their quality of life, as well as the interest of the Venezuelan state in populating their fields and attracting peasant labor, is highlighted. As a result, the Canarian insertion and participation, as well as the Canary-Venezuelan cultural syncretism and in the business; the construction of some companies of local, regional and national influence, and social, religious, sports and human participation in Venezuelan society. In the same way, it is concluded that the canary migratory process towards Venezuela has been constant and of great importance for the Venezuelan society, from the political, gastronomic, religious, economic, social and cultural point of view and can easily be verified from its contributions and / or legacy visible in the national territory, but the most prominent has been in the rural area, specifically concerning the activities of the field, with agriculture being the most influential for the Canarian colony, due to its roots and customary actions peasants in their native land

KEYWORDS: Heritage; Canary Island Immigration; Venezuela.

INTRODUCCIÓN

Latinoamérica ha sido desde el periodo de conquista y colonización un corredor para el tránsito de personas de distintas nacionalidades, las cuales han visto en estas tierras un lugar para vivir y convivir en busca de mejorar su fortuna. Ahora bien, iniciado el siglo XX, desde la perspectiva global, se efectúan procesos históricos de envergadura y que influirán de manera directa en muchas naciones y en el resto del mundo, más aún en estas tierras americanas, y esto en un principio, a causa de los efectos de la Primera Guerra Mundial, la crisis del 29, la Segunda Guerra Mundial, adicional a lo anterior, se le agrega la realidad sufrida en la Guerra Civil Española; todas estas escenas mencionadas arrojarán un sinfín de consecuencias que involucra aspectos económicos, políticos, sociales, humanos y culturales, lo que de manera progresiva expulsará grandes contingentes de ciudadanos europeos y españoles hacia el exterior, en busca de nuevos destinos que mejorasen su calidad de vida y asegure su sustento y seguridad.

En ese sentido, para el momento histórico Venezuela estaba atravesando un momento idóneo e interesante ya que se presentaba en el mundo como un país próspero, que garantizaba trabajo, recursos y calidad de vida, lo cual era atractivo para personas cuyos lugares de origen no les ofrecía tales condiciones, esto como resultado de los ingresos petroleros, los cuales se diferenciaban por su volumen con el resto de los presupuestos de otras naciones en la región. Tal situación incidirá de manera directa en el país, puesto que servirá la nación venezolana como receptora para estos emigrantes europeos, los cuales conformarán entre Portugueses, Italianos y Españoles una importante oleada migratoria con destino a La Guaira, en especial los provenientes de las Islas Canarias; impulsando de manera rápida el poblamiento y desarrollo que necesitaba este país suramericano, con el propósito de mejorar su aparato productor agrícola, por estar en declive como resultado del éxodo campesino, la poca inversión de capital y la precaria calidad de vida que ofrecía.

Es útil recordar que la presencia canaria en Venezuela no es nueva, y mucho menos iniciada durante el siglo XX, porque desde la llegada de Colón a América, las Islas Canarias sirvieron para el reposo, abastecimiento y organización de estos navíos con fines de exploración, por lo que el isleño desde el siglo XVI se ha trasladado a estas tierras, y un relevante número de ellos se han dedicado a participar dentro del campo venezolano, actividad cónsona a su identidad canaria, la cual está marcada por los oficios en el campo, y que pronto arrojarían resultados positivos en tierras venezolanas debido a su participación productiva y de calidad en la actividad agrícola.

Ante ello, este artículo tiene como objetivo reconocer el aporte patrimonial a partir del proceso inmigratorio canario en Venezuela y el Estado Lara, durante el periodo 1961 hasta 1981; para ello se analizarán las políticas gubernamentales en vista de esta oportunidad y fortaleza canaria, por lo que se diseñan una serie de normas para establecer de manera jurídica elementos que fortalezcan esta realidad, estas cada vez serán más amplias y beneficiosas en materia migratoria, porque debían atraer al país el mayor número de personas, con el fin de aumentar la población rural y contrarrestar el éxodo campesino, efecto que deteriora de manera directa la producción nacional.

Esta investigación de tipo documental, abordada a través de la historia, el investigador tiene la tarea de reconstruir, a la luz de las fuentes confrontadas, el proceso que se estudia, con un discurso propio de la ciencia, con el interés en realizar un estudio sociocultural; en tal sentido, se busca aproximar a las fuentes primarias y secundarias, lo que implica un proceso de registro, organización y preparación adecuada, para encontrar explicaciones y adelantar procesos de comprensión de los procesos socioculturales. Se desarrolló la investigación seleccionando la región histórica, seguido del arqueológico inicial de fuentes, posteriormente se definieron de manera preliminar los límites temporoespaciales, partiendo en este caso del periodo más antiguo hasta lo más contemporáneo posible, procesando de manera definitiva los datos recopilados a través de todos los instrumentos disponibles, representados en cuadros y gráficos, seguidamente se estudió lo demográfico para comprender el proceso migratorio.

El abordaje de la investigación se realizará a través del análisis de la Historia Social proveniente de la Escuela Francesa de Annales, debido a sus ideas clásicas de las corrientes socio históricas, pero que aportan conocimiento científico, en busca de una historia síntesis con aportes notorios a la cultura, inicialmente apoyada en sus fundadores Marc Bloch y Lucien Febvre, donde el Estado, la economía y la demografía se unen. En ese sentido, el método aplicado es el método histórico, el cual se resume en: definir el área en estudio, la escala temporal con sus limitaciones específicas, construir un banco de fuentes que permitan desarrollar el trabajo, donde permita: conocer el tiempo y el espacio seleccionado, contextualizar la realidad histórica, conocer los aspectos demográficos, identificar las actividades económicas, reconocer las estructuras sociales e institucionales, comprender los flujos de intercambio entre lo anteriormente descrito. De éste modo se procede, en primer lugar, a la aplicación de la heurística y del saber hermenéutico, para así poder lograr la síntesis histórica a desarrollar (Vilar, 1981).

DESARROLLO

Venezuela inicia en el año 1958 un periodo que será marcado por un sistema democrático nacional, de la mano a una dirigencia política que llevará el devenir del futuro del país, aunque en alguna manera es incierto debido a las penurias que se vivieron para la época, desde el punto de vista social, económico, político, cultural, se reconoce una crisis nacional, sin embargo, persiste el movimiento migratorio español hacia Venezuela, observándose en los registros procedentes de los Estados Unidos de Venezuela, (1961), el cual totaliza 8.218 españoles, de los cuales 4.699 eran transeúntes, lo que demuestra lo sostenible en el ámbito poblacional migratorios.

Ahora bien, en materia migratoria promulgará el congreso de la república de Venezuela, la ley de inmigración y colonización (1966), donde se aprecian los evidentes beneficios para los inmigrantes, con el propósito de inyectar mano de obra al campo venezolano que tanto la necesita, beneficiando a los inmigrantes con múltiples disposiciones; más que a los propios venezolanos, por ello es interesante exponer en plenitud de su extensión el artículo número siete de la ley, con la intención de comprender con secuencia en su plena descripción cada uno de los aspectos normativos en materia migratoria para la época, esto en materia de beneficios para las personas que dispongan llegar a Venezuela:

Artículo 7. Toda persona que ajustándose a la presente ley, entrase a la república en calidad de inmigrante, gozará de todos los derechos que la constitución y las leyes conceden a los extranjeros; y si se nacionalizaren, quedaran exentos durante su vida del servicio de las armas, excepto en el caso de guerra internacional; pero no se les obligará a la guerra contra su patria de origen.

Gozarán además los inmigrantes de las siguientes ventajas especiales:

1. Ser desembarcados, alojados y mantenidos a expensas de la nación, durante el lapso de días que se fije en el reglamento. En caso de enfermedad grave que les imposibilitare para cambiar de habitación después de vencido dicho lapso, los gastos de alojamiento y manutención posterior serán por cuenta del estado... aquellas personas que viniesen para las colonias que estableciere la nación, tendrán derecho a alojamiento y manutención gratuitos hasta que fuesen enviados a éstas...
2. A la traslación gratuita, con sus equipajes, al punto del territorio de la república, donde vayan a fijar su residencia.
3. Introducción libre de todo impuesto, de sus prendas de uso, vestidos, muebles del servicio doméstico, instrumentos de labranza y herramientas o útiles de su oficio, y un arma de caza por cada inmigrante adulto, hasta el valor que fije el ejecutivo.
4. A no estar obligados a desembolsar para entrar al territorio de la república, cantidad alguna de dinero, ni en calidad de impuesto ni en calidad de depósito.

Esto quiere decir que, se le atribuyen una serie de derechos a los extranjeros y si se nacionalizan quedan exentos para siempre del servicio militar, beneficio que ni los venezolanos gozaban para la época. Asimismo, el estado se encargará de todos los

gastos y más aún si vienen a insertarse en proyectos de colonias agrícolas, a esto se le adiciona que el ejecutivo nacional está facultado a conceder tierras sin costo alguno, como lo refleja el artículo 9, cuando reseña que “queda facultado el ejecutivo federal para conceder a los inmigrantes parcelas de terrenos baldíos en adjudicación gratuita...” (p. 2). Esto se detalla en el posterior artículo número 27, cuando declara que:

Toda persona de oficio agricultor o criador según el caso, que quisiere establecerse en las colonias que fundare el estado, tendrá derecho a que se le entregue para su cultivo o explotación una superficie de terreno cuya extensión se determinará en el respectivo reglamento... (p. 5).

En pocas palabras, se les entregaba todo lo posible a las personas que quisieran venir al campo a trabajar, y hacer productivas las tierras, para ello se les suministrarían instrumentos, animales, semillas, materiales de vivienda y víveres para dos años, con el propósito de contrarrestar la grave situación económica y agraria de la nación.

Era tal la preocupación de la baja productividad agrícola, que estos ingresos agrarios en exportación se ubicaron ya no en el segundo lugar después de los hidrocarburos, sino en el tercero dentro del orden nacional, movilizado en este momento por el mineral del hierro. En consonancia con lo descrito, en el siguiente cuadro se resume la distribución de productos explotados en el país, y se demuestra el solapamiento de la actividad agraria frente a la explotación de hierro en la década de los sesenta:

Cuadro 1. Distribución de productos de la exportación en Venezuela

Año	Café y Cacao	Petróleo	Hierro	Otros
1910	78%	-	-	22%
1920	92%	2%	-	6%
1930	15%	83%	-	2%
1940	4%	94%	-	2%
1950	3%	96%	-	1%
1960	2%	90%	6%	2%
1970	1%	91%	7%	1%
1980	1%	91%	7%	1%

Fuente: Rojas, R. (2014).

En tal sentido, se observa el avance repentino y brusco del petróleo frente a las actividades agrícolas típicas a partir de la década de los 30, y eso no será todo, las actividades del campo serán sustituidas en el orden descendente, ya que la explotación del el mineral Hierro en la década del 60 aumentará en más del 4% en contraste con las actividades agrícolas provenientes del cultivo del café, cacao y caña de azúcar. De igual manera, sigue intensificándose la figura del éxodo campesino que ya se venía observando en años anteriores, y que a continuación se graficará en el siguiente cuadro:

Cuadro 2. Población rural y urbana en Venezuela, 1941-1981 (Porcentajes)

Año	Urbana (Hab.)	%	Rural (Hab.)	%	Total (Hab.)
1937	1.213.450	35	2.253.550	65	3.467.000
1941	1.580.000	41.0	2.270.000	59	3.850.000
1950	2.411.811	47.9	2.325.494	52.1	5.034.838
1961	4.703.626	62.5	2.450.154	37.5	7.523.999
1971	7.834.008	73	2.444.862	27	10.721.522
1981	11.656.938	80.3	2.859.796	19.7	14.516.735

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE). (2001).

Resulta claro que la población campesina se moviliza a partir de los años 40, pero es en la década de los sesenta que es sobrepasada por la urbana, llegando a alcanzar esta última el 62.5% del total de la población venezolana, lo que representa un cambio en los patrones de producción en los de consumo nacional. Situación que es continua y sostenida a lo largo de los años debido a la dependencia petrolera de la nación, por tales motivos, se hace énfasis durante el periodo 61-81 en esta investigación, décadas en las cuales la población rural cada vez fue disminuyendo y la actividad agrícola por lógica también.

Sin embargo, la presencia canaria se mantiene en la década de los sesenta, y según el Instituto Nacional de Estadística (INE), (1961) totaliza 16 036 inmigrantes españoles, de los cuales 813 provienen de Las Palmas y desde Santa Cruz de Tenerife migran 6110 hacia Venezuela. Esto lo reafirma el autor Hernández, (2007) de la forma siguiente:

Aunque la economía canaria mejoró en la década de los 50 con respecto a la grave penuria de los 40 y se duplicó la producción platanera y se triplicó la de la papa, pudiéndose canalizar las exportaciones bananeras hacia la Península, Venezuela era un país en expansión, rico en expectativas, con una moneda cotizada, con posibilidades de trabajo y remuneración que parecían convertirlo en un Nuevo El Dorado para los isleños. Pesaban nuevamente los factores de atracción que explican que por afinidad, por tradición, por cadenas migratorias, los canarios se sintiesen identificados con Venezuela y no marchasen en número significativo hacia Europa. Tenían de antemano decidido el destino. Ése era Venezuela (p. 210).

En otras palabras, al transcurrir los años, la economía en Canarias se iba reconstruyendo y mejorando, que evidenció cierta estabilidad en base a la producción de plátano como ellos lo identifican (los venezolanos lo conocen como cambur); y la producción de la papa, esto no limita la intención de ellos en venirse a Venezuela, nación que a pesar de las dificultades sigue siendo de interés, debido al potencial económico que representaba para estas personas. Un aspecto que también pesaba en esta decisión era la presencia de familiares y/o amigos ya residenciados acá y que declaraban sentirse bien en lo económico, político, social y cultural, este último ejercía gran influencia al momento de tomar la decisión de migrar y elegir el destino. En lo demográfico, la Dirección General de Estadística y Censos Nacionales, (1961) arrojó un resultado de un total de 178000 españoles, y dos años después se registraron 16391

españoles entrantes, 14976 salientes; de los cuales; 5591 eran transeúntes, 2190 inmigrantes y 3519 turistas.

Durante el gobierno de Raúl Leoni (1964-1969) se puede resaltar el interés gubernamental en hacer atractiva la nación venezolana para los inmigrantes canarios, frente a otros posibles destinos en Latinoamérica, dirigido a la búsqueda de una conjunción del aporte migratorio hacia un sincretismo cultural, expresado hacia prácticas productivas, apoyadas por las políticas del Estado en materia agrícola; teniendo como ejemplo de la efectividad, ya que un total del 85% de los requerimientos alimenticios de la población eran provenientes de la producción nacional.

Entrada la década de los setenta, en Venezuela se experimenta un nuevo ciclo migratorio como consecuencia de la crisis económica que se veía llegar en Canarias y la buena situación en cuanto a los ingresos en la renta petrolera, esto hace que canarios contacten a sus paisanos residentes en Venezuela con la intención de recibir ayuda para el traslado y la inserción laboral al momento de llegar. Al respecto Hernández, (2007) menciona que:

Una nueva corriente migratoria joven se vuelve a experimentar en los años 70. Venezuela era la tierra de promisión para una Canarias en la que la crisis volvía llamar a la puerta. Era menos compleja y difícil que las anteriores, pues se contaba con la buena situación de sus hermanos y parientes, que les introducirían y auxiliarían para encontrar trabajo o en sus primeros negocios (p. 222).

De esta manera, en la presente década Venezuela recibe grupos de canarios de la mano con sus paisanos, personas que de una u otra manera ayudarán a establecerse en la población activa del país; según el Instituto Nacional de Estadística (INE, 1972) llegaron de Las Palmas 3.218 canarios, y de Santa Cruz de Tenerife un total de 2625 personas. Cosa que sería fácil ya que los ingresos por la renta petrolera se incrementarán debido a la subida del precio de barril de petróleo, llegando a cotizarse hasta los 30\$, dado que la nación recibió gran cantidad de divisas, impulsando las importaciones, y esto le asestó un nuevo golpe al sector agrícola en general.

En consecuencia, aumentó el gasto público en materia de educación, salud, infraestructura, y recreación, de igual manera se inyectó dinero a actividades del sector primario y secundario, pero el que experimentó mayor evolución económica fue el terciario, en el cual actividades como el transporte, el comercio y los servicios fueron las que marcaron pauta en cuanto a sus ingresos durante el gobierno de Carlos Andrés Pérez (1974-1978), que orientaron en ese momento la llegada de inmigrantes, pero con una condición de técnicos para el desarrollo industrial de la nación, coordinada por la Oficina Central de Coordinación y Planificación (CORDIPLAN) y la Organización Internacional de Migración (OIM). Por lo que son oportunas las palabras de Troconis, E. (1986), al indicar que los inmigrantes eran de interés primordial para la nación, y esto lo sintetiza en la siguiente cita:

Realmente eran muy solicitados los inmigrantes llegados a comienzos del año 75, de los cuales la mayoría venía de Italia, España y Canarias. El 6 de marzo había en los depósitos 89 individuos; el día 8, 65 y el 9, sólo 49, lo cual hace un promedio de 13 diarios, que conseguían colocación en haciendas o casas de familia (p. 181).

Sin duda alguna, siguen siendo estos tres los grupos importantes de europeos ubicados en Venezuela con la intención de participar en las actividades productivas de la nación. En ese sentido, el presidente Carlos Andrés Pérez (CAP) no duda en darle un giro al sistema financiero agrícola en el país para garantizar el flujo constante de capital y mejorar las condiciones de tiempo y costo, al respecto Montiel, (1987) señala que:

[...] para mejorar la productividad agrícola, materializándose en la creación de un Fondo de Crédito Agropecuario (1974), asimismo, se transforma el BAP en el Instituto de Crédito Agrícola y Pecuario, donde el Estado asumía las responsabilidades de los créditos, y la banca privada se encargaba de los medianos y grandes productos, con tasa de interés por debajo del mercado y tiempo de 2 a 4 años de gracia; invirtiéndose en maquinarias, equipos de riego deforestación, habilitación de tierras, siembras de pastos, construcción de corrales y vaquerías, cercas e implementos agrícolas (p. 77).

Esto evidencia el aprovechamiento de la renta petrolera, concentrada en aumentar la producción nacional y disminuir los costos de producción, de la mano con el conocimiento y la tecnología, para combatir el resultado de los altos costos que debía pagar la industria agrícola en el país, y desarrollar a corto plazo una agroindustria alimentaria; por lo que el Estado ayudaba a través de entidades bancarias como: el Banco Agrícola y Pecuario (BAP), el Banco de Desarrollo Agrícola y Pecuario (BANDAGRO), el Fondo Nacional del Café (FONCAFE), el Fondo Nacional del Cacao (FONCACAO) y el Fondo Nacional del Azúcar (FONAZUCAR) (Montiel, 1987), para la producción nacional sustentada en los ingresos petroleros.

Sin duda alguna, la inmigración europea se ha sostenido en el tiempo y más en el siglo XX, aumentando año a año como resultado de la dinámica local, nacional, regional y mundial. Tal realidad se presenta el siguiente gráfico:

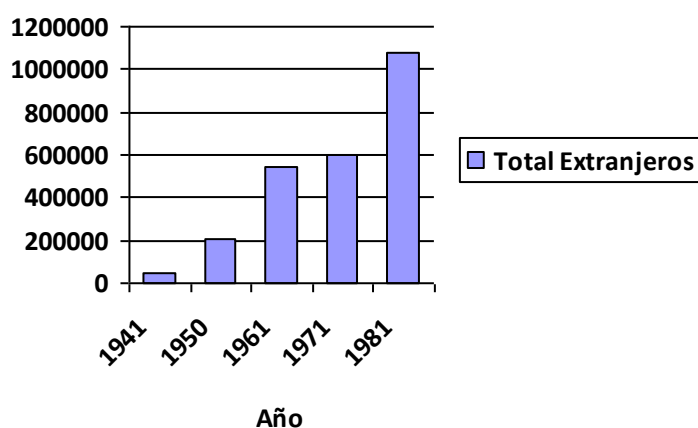


Gráfico 1. Número de extranjeros en Venezuela.

Fuente: Anuario estadístico de Venezuela, (1986).

El anterior gráfico resume aspectos muy relevantes en cuanto a la presencia de extranjeros en el país, abarcando desde el 1941 hasta 1981, y demostrando que es a partir del año 1961 cuando se hace mayor la corriente migratoria dirigida a Venezuela, que llegó a alcanzar 541.536 según el censo del 61, 596.455 el del 71 y 1.074.629 de acuerdo con el censo del 81. Cabe resaltar que, la nación que más envió personas al

país fue España, y la región de Canarias se masificó, es a partir de la década del cuarenta, que se registró en el censo del año 41 donde reseña el aumento repentino del número de españoles en Venezuela; pasando de 32.763 a 166.660 inmigrantes. Para mejor entendimiento de ello, a continuación se presenta un cuadro donde se muestran las cantidades exactas de cada grupo migratorio en cada censo, partiendo desde 1941 hasta 1981, fecha tope de esta investigación.

Cuadro 3. Inmigrantes Españoles, Italianos y Portugueses en Venezuela, 1941-1981

Nacionalidad/Año	1941	%	1950	%	1961	%	1971	%	1981	%
Españoles	5.245	56.3	32.763	37.2	166.660	50.4	149.747	50.1	144.505	45.5
Italianos	3.407	36.6	43.997	50.0	121.733	36.8	88.249	29.5	80.002	25.1
Portugueses	650	6.9	11.130	12.6	41.973	12.7	60.430	20.2	93.029	29.2
Total Inmigrantes	9.302	0.2	87.890	1.74	330.366	4.3	298.426	2.7	317.536	2.1
Total población	3.850.000		5.034.838		7.523.999		10.721.522		14.516.735	

Fuente: Censo de población y vivienda, 1981; Bolívar, M. (1993).

En cuanto a este análisis de cantidades de inmigrantes, se puede evidenciar como resaltan los españoles en la mayoría de las décadas, seguido por los italianos y los portugueses respectivamente. Asimismo, se observa que desde la década de los 50 hacia los 60 existe un incremento de inmigrantes españoles con 128 885, que llegó a niveles significativos en todos los tiempos, es por ello, que esta investigación toma como momento espacio temporal desde 1961 a 1981, ya que hasta esa fecha estuvo la presencia de los españoles muy marcada en el país, y por ende se pueden evidenciar sus aportes en los aspectos social, económico y cultural a Venezuela, y en especial al espacio en estudio de esta investigación, el estado Lara, esto conforme a la condiciones de ambas naciones y los interés que para el momento se entrelazaron en busca de un beneficio común y sostenible.

Si bien es cierto, los españoles y en especial los originarios de las Islas Canarias, los cuales no se tienen registrados pero se presume que al menos el 75% de estos inmigrantes provenían de esta región insular; esto en relación con las necesidades del país y a las condiciones geográficas de la época, acompañado de las virtudes en cuanto a inserción y adaptación de este grupo, siendo a fin de cuentas el más indicado a lo largo de la historia migratoria en el país. A continuación se presenta un gráfico, con la finalidad de hacer un poco más fácil la interpretación visual de la presencia de inmigrantes en Venezuela.

Así pues, se reitera la presencia constante e ininterrumpida de los canarios en Venezuela; sin embargo, a fines de la década de los sesenta e inicios de la de los setenta, desde el Estado se dirigen políticas para frenar un poco el proceso de inmigración, por lo cual se disuelve el ITIC y el IAN para disminuir los gastos que se orientaban a la traída, inserción y sostenimiento, por lo que las visas o permisos otorgados serán de transeúntes, con un periodo máximo de un año, sujeto a renovación o residentes, con el propósito de configurar una inmigración de tipo espontánea que le exceptuara la manutención de estas personas por parte del Estado.

A su vez, se incita y facilita la llegada de familiares como: padres, hijos, hermanos de personas ya ubicadas acá en Venezuela, con el propósito de establecer los núcleos familiares y desarrollar un sentido de pertenencia en estos nuevos seres, dentro de la sociedad venezolana, bajo la reagrupación familiar; de igual manera, se instó la llegada de técnicos y especialistas para labores específicas, ubicándose en empresas estatales, entre algunas de ellas, se encontraban las recién nacionalizadas, como la del Hierro, Petróleo, Gas y energía eléctrica.

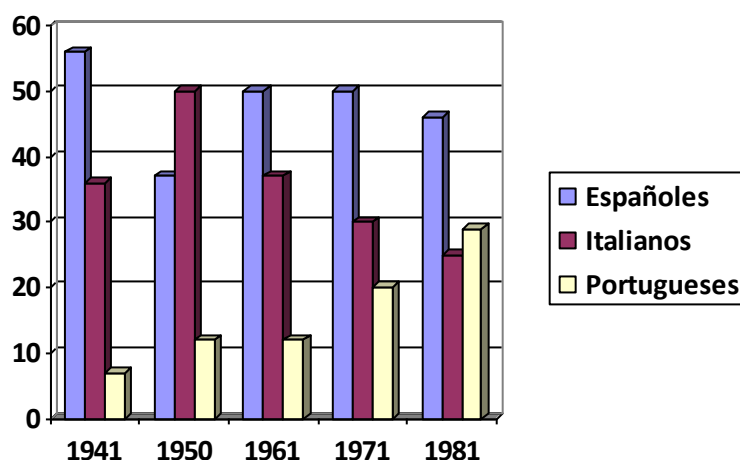


Gráfico 2. Inmigrantes Españoles, Italianos y Portugueses en Venezuela, 1941-1981

Conviene resaltar que para finales de la década, inicia un nuevo proceso de crisis, abarrotado de problemas de regulaciones, la pretensión del Estado en controlar ciertos aspectos de la economía nacional, el surgimiento de algunas células guerrilleras, hacen que muchos de los inmigrantes deseen devolverse a su tierra natal. Esto trajo efectos negativos en el aparato productivo venezolano, que según la Organización de Las Naciones Unidas para la Agricultura y La Alimentación (FAO) y Corporación Andina de Fomento (CAF, 2006) el “impulso de la sustitución de importaciones se agotó, se interrumpió la dinámica de crecimiento sostenido de la economía venezolana e inició un período de inestabilidad, con una clara tendencia al empobrecimiento” (p. 8), postergándose hasta la década de los años 80, cuando el modelo de sustitución de importaciones ya mostraba signos de agotamiento, el proceso de industrialización se encontraba estancado, la producción agraria volcada a los mercados internos había encontrado sus límites, los procesos inflacionarios consumían los ingresos de los asalariados, que llegó a 21.6% en 1980, por lo que se alejó de cierta manera el proceso de inmigración.

Esto se muestra en los censos a partir de 1981, los cuales arrojarán la salida de 25 mil portugueses, 20 mil italianos y 40 mil españoles aproximadamente, debido al aumento de la deuda externa, la disminución de las reservas internacionales, de los precios del petróleo, lo que debilitó el patrimonio de la hacienda pública y a eso se le sumó la corrupción, que desembocó en una devaluación de la moneda venezolana. Sin embargo, para el año 1981 se eleva la importancia de la corriente de inmigrantes dentro de la actividad agrícola. Sobre este punto, a continuación se presenta un cuadro con los

datos referentes a la población activa ubicada en la actividad agrícola durante 1961-1981.

Cuadro 4. Población activa en la agricultura, según lugar de nacimiento, 1961-1981

Año / Nacionalidad	Venezolano	Extranjero
1961	94.8%	5.2%
1971	94.1%	5.9%
1981	88.48%	11.52%

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE), (1981).

Es evidente la participación constante y que acrecienta el aparato productivo agrícola en la nación venezolana, evidenciándose la cultura e intercultura con la presencia de extranjeros dentro de la población activa campesina, que no es secreto para nadie, estaba marcada por la representación canaria, y que ha dado una producción valiosa a la nación, generando de esta manera una transformación en los patrones de producción y consumo en la sociedad venezolana, expandiendo el mercado interno y desarrollando espacios de interés regional a partir de la producción de la papa, cebolla, pimentón tomate, lechuga, entre otros; rubros que a partir de la década de los 60 pasan a formar parte de la dieta del venezolano, y que en años venideros son ya tomados por los mismos como elementos básicos en su dieta diaria, transformando de tal manera los patrones alimenticios.

Todo esto se agudizó en 1981, fecha tope para esta investigación, debido a que los años posteriores serán críticos para el país, que llegó a estallar en 1989, efecto que terminó de ahuyentar a la inmigración cosechada durante los últimos 50 años (Berglund, 2004). Y según Hernández, (2007), los hechos ocurridos en Venezuela y Canarias durante los ochenta fueron así:

El déficit público y la deuda externa se disparan. Las perspectivas cambian radicalmente. En los 80 con altibajos parece que la crisis se remonta en el Archipiélago. La peseta se convierte en una moneda sólida e incluso sobrevalorada. Los emigrantes que deciden retornar pierden con el cambio. Los bienes y el coste de la vida se encarecen en las Islas, al mismo tiempo que el bolívar se deprecia. Se experimenta por primera vez un cambio de tendencia favorable a las llegadas que permanece invariable hasta la actualidad. Entre 1985 y 1995 las bajas consulares han sido de 10.876 peticiones, mientras que las altas de emigrantes en el Padrón Municipal de habitantes ha sido de 8.963, con especial intensidad en los últimos años ochenta, en una época de expansión económica en el Archipiélago y en el contexto de la integración de España en la Unión Europea, con la entrada masiva de fondos de esa procedencia (p. 222).

Visto de esta forma, a pesar de los hechos críticos antes mencionados, son pocos los que retornan a Canarias, ya que deben iniciar desde cero por el cambio monetario que tienen en desventaja, frente a peseta española. Es útil señalar que después del conocido "Caracazo" se elevan las solicitudes de retorno a más de 1.000 canarios

anuales, cifra que se mantendrá durante la década de los años 90 y durante el transcurso del siglo XXI, donde gran número de descendientes canarios nacido en Venezuela buscan emigrar hacia las tierras de sus padres y abuelos, con la intención de eludir la crisis nacional, así pues, se expresa una fuga de capital monetario y humano hacia las Islas Canarias.

Ahora bien, todo este proceso migratorio trajo consigo una serie de aportes de tipo patrimonial a partir de la presencia de los inmigrantes canarios en el Estado Lara, durante el periodo: 1961-1981, siendo la principal causa de movilización de las personas, atraídas por el deseo en obtener lo que su madre patria no les pudo ofrecer, sacrificando de esta manera innumerables elementos que de una u otra manera los aferra a sus raíces; estos aspectos pueden ser materiales y/o afectivos, estos últimos son los que involucra la relación y convivencia con sus seres queridos, léase: familiares y/o amigos. Sin embargo, la añoranza de lograr sus sueños se contrapone y hace superar ese sentimiento nostálgico, ya que alcanzar la felicidad es la meta principal.

En vista de esto, el campo venezolano comienza a dar frutos en manos de los canarios, a través del reimpulso en la conformación de colonias agrícolas para de alguna manera apoyar y organizar la producción nacional, como fue el caso de la Colonia de Chirgua y Mendoza en 1938, en seguida se conforma la Colonia Guayabita, La Colonia Escuela Central, Colonia Mixta "Guanare" y en Lara se asentó la Hacienda San José en Río Claro y Anzoátegui. Así como: El Lagartijo" en Miranda, Naípe y Guacara, Barbacoas, El Sombrero, Ortiz, Guayebo, La Esmeralda, El Trompillo, Bárbula, Virgimira, Altagracia de la Montaña, Cueva de Uría, Turiamo, Chuao y Cepe.

Se debe recordar que el propio proceso de crisis padecida por los inmigrantes canarios en Canarias, durante su viaje a América y su llegada a Venezuela experimentó grandes contratiempos y hasta calamidades, sin embargo, esto no disminuyó que la mayoría de estos personeros sintieran el anhelo y pusieran empeño en sobrepasar estas barreras o limitaciones para relacionarse, insertarse e integrarse en la sociedad venezolana y larense, realidad que tuvo la ventaja en múltiples aspectos, como: de la similitud del lenguaje, siendo este el elemento principal para robustecer esta relación; así como otros elementos de tipo culturales, de religiosidad, deportivos y hasta alimenticios. Esto resume un eficaz proceso intercultural, al establecerse una estrecha relación sociocultural entre ellos, fortalecido en valores de trabajo, humildad, honestidad, creatividad, persistencia, amistad, en estas tierras venezolanas.

Tal expresión devela de manera fácil la noción de trabajo por parte del inmigrante, siendo tan impresionante, que en momentos llama la atención para los venezolanos, al ver cómo trabajaban día y noche en sus labores agrícolas y en ningún momento se escuchaban quejas o algún sentimiento de cansancio las largas y duras faenas en el campo, donde prevalecía la constante dedicación en busca de mejorar su fortuna, proceso que permitió efectuar de manera óptima la interculturalidad entre ambos grupos, donde los canarios aprendían de los venezolanos y viceversa, durante jornadas diarias de trabajo, lo que hizo que ellos se sintieran identificados con el patrón en construcción, y esto permitió establecer una relación de fraternidad entre ambos grupos, respetando las condiciones de cada uno, pero siempre en beneficio de la cosecha y del buen trato a la tierra.

La anterior situación intercultural canaria-venezolana es comprendida como un proceso cultural digno que involucra un sano intercambio, donde se reconoce y respeta cada expresión cultural dentro de un contexto armonioso de integración y participación como fue el efectuado en el Estado Lara, que ofreció diversidad de condiciones geográficas a estos agricultores, que van desde el semiárido como en Quíbor, hasta la región montañosa como Sanare o los Humocaros y Guarico, las cuales ofrecen tierras para el cultivo y gozan de interesantes potencialidades que fusionadas con su habilidad para cultivo de la tierra concretarían buenas cosechas y por lo tanto, una buena producción agrícola, como fue lo sucedido en las fértiles tierras de El Tocuyo y Carora, que luego se expandirían al resto de la región larense, como Quíbor, Sanara, Duaca, La Miel, Siquisique, entre otras.

El caso de Quíbor es muy relevante en la región y posee implicaciones a nivel nacional, porque eran tierras poco atractivas hasta para los mismos quiboreños, debido a sus condiciones geográficas carentes de fertilidad, altos índices de salinidad, el escaso acceso al agua por ubicarse en el semiárido y motivado a sus características de tipo arcillosas y arenosas, lo que limita la cosecha, sin embargo, las grandes extensiones de terrenos fueron de interés para los isleños.

Ante la anterior problemática, se desarrolló el ingenio y la persistencia del canario para resolver tal situación, por lo que emite un interés en solventar la escases del agua y propone ideas acompañadas de nuevas técnicas en la región, por lo que fue a partir de la explotación de agua desde acuíferos que llegaron a ser fértiles las tierras quiboreñas, con la implementación de nuevas tecnologías y aparatos como la motobomba, que junto la construcción de lagunas sobre la superficie, para la captación, distribución, conducción y almacenamiento del vital líquido, llegan a ser productivas, por lo que se multiplica para la época la construcción de lagunas y pozos, lo que evidencia el desarrollo de la cultura de riego, como resultado de la ingeniosidad de sembrar en tierras que nadie pensaba fuesen productivas, pero gracias a su creatividad esta intención poco a poco fue efectiva, en donde comenzaron a hacer semilleros, utilizar novedosas técnicas para preparar la tierra, alternar de manera pertinente los cultivos, mejorar las técnicas del raleo o entresaque, controlar la maleza, combatir las plagas.

Asimismo, insertaron maquinarias como tractores con el propósito de desarrollar la realidad agrícola y mejorar pronto la producción regional con efectos a escala nacional, de esta manera se reconoce que el canario fue el responsable de fomentar la cultura hortícola en Venezuela, como resultado del amor al trabajo, la pasión por trabajar el campo, la perseverancia, lealtad, honestidad, se unieron para conseguir buenas cosechas, estos son aspectos que identifican al inmigrante canario y que muchos criollos supieron imitar para también hacer de esas tierras productivas y ampliar la producción de rubros para la mesa del venezolano.

De manera coherente, la participación canaria en la económica larense, dinamizó la realidad financiera como resultado de la productividad agrícola, y se puede evidenciar en la generación de créditos por parte de la banca pública y privada para la producción, esta situación construyó un aparato crediticio y mercantil que fomentó un desarrollo económico en cuanto a la inversión de capital en localidades como El Tocuyo, Carora,

Quíbor y Duaca, principales centros productivos en el estado Lara, con rubros como la cebolla, el pimentón, el tomate y la caña de azúcar, mientras que en la región andina larense, se producía café en un principio, luego, se incluyeron nuevos rubros y se masificó la producción de hortalizas correspondiente al piso térmico, algunos granos y el rubro por excelencia fue la papa, cuya semilla era traída desde Canadá, ya que se adaptaba de manera perfecta a estas tierras. También, mejoró la situación laboral, por el aumento acelerado de fuentes de empleo en la sociedad larense y con ello, lo referente a lo comercial, industrial y agroindustrial que posicionó a Lara como un espacio para el almacenamiento y distribución de rubros.

RESULTADOS

En este sentido, se fundaron asociaciones y empresas de relevancia regional y nacional en materia agrícola como la Cooperativa Agrícola Florencio Jiménez, Asociación Amigos de Sanare con la intención de agrupar productores y mejorar sus volúmenes de rubros cosechados; así como la fundación de la empresa Agroisleña, que desde finales de los años 50 del siglo pasado, ella se encargó de formar a los agricultores, proporcionándoles una gama de servicios que abarcaban lo financiero, instrumental, tecnológico, formativo y asistencia en lo referente al campo larense en sus inicios, pero debido a su éxito se expandió a lo largo del territorio nacional, lo que trajo estabilidad a la producción nacional, producción y desarrollo al campo venezolano.

De igual manera en manos canarias se conformó la empresa El Tunal y su dueño y fundador el señor Alejo Hernández, conocido como “El Tornillo” han marcado influencia en la localidad de Quíbor, a nivel regional, nacional e internacional, debido a sus índices elevados de productividad en rubros como cebolla, tomate y pimentón, la cual estuvo garantizada por el uso del agua tratada y reutilizada en lagunas de oxidación construidas en sus tierras, las cuales son surtidas por las aguas servidas de los habitantes quiboreños, lo que complementa el sistema de riego que genera un aporte ecológico dentro del espacio geográfico, disminuyendo la contaminación y sosteniendo nuevos espacios naturales para especies. En este orden de ideas se presenta también la empresa denominada Tanausú, en manos de su fundador Demetrio Rodríguez, ella se encarga de la comercialización de semillas, fertilizantes, agroquímicos y demás insumos agrícolas; cuyos productos eran vendidos directos al agricultor para disminuir costos de producción.

Esta relación a partir de la agricultura fue desarrollándose en el resto de los espacios sociales y culturales, y se puntualiza al momento de ellos ver y sentir la necesidad de agruparse a través de la figura de los clubes sociales, instituciones que se comienzan a fundar a inicios del siglo XX y que al verse incrementado en número migratorio proliferarán en los principales centros poblacionales del territorio venezolano. En ese sentido, dentro de la región larense se crea el Club Hogar Canario Larense en la ciudad de Barquisimeto y luego se funda el de Quíbor; donde en un principio estaba integrado en su plenitud por inmigrantes canarios, los cuales recordaban allí sus tradiciones, con la intención de preservar su cultura, así como demostrársela a los pobladores de la región, con el propósito de acercarse un poco más al paisano y al criollo, también deseaban proyectarse a través de este espacio hacia la sociedad larense, por verse facilitado el esparcimiento, la diversión, la socialización y el disfrute de los socios

canarios y también de la sociedad civil aledaña, ya que dentro de sus instalaciones se practican algunos deportes, se celebran fiestas y también se fortalece la religión católica, que predominará entre los isleños, en resumidas cuentas, son centros sociales que muestran a la sociedad larense su identidad y cultura canaria.

Otro aspecto de referencia canaria que marcó influencia en la sociedad venezolana y larense fueron los aportes dentro del ámbito culinario, pues al ser los canarios los principales agricultores se encargaron de cultivar rubros, que eran de su conocimiento y experiencia, como cebolla, tomate y pimentón, entre otros; esto ocasionó un viraje al patrón de consumo para la época, puesto que la inserción de estos nuevos alimentos en la mesa del venezolano será cada vez mayor en cantidad y también en calidad, acompañado de ello introducen nuevas recetas, utensilios y formas de cocinar que establecerá un nuevo patrón de consumo que girará alrededor de los productos sembrados por los isleños, en pocas palabras, hubo un cambio en el patrón de producción agrícola y en el patrón de consumo gastronómico, por lo que se reconoce la comida desde un sentido de pertenencia colectiva, llena de complejidades sociales y de identidad, en este caso se ven imbuidos los habitantes de la comunidad y los inmigrantes canarios, es decir, la sociedad larense.

De esta manera se denota el intercambio de saberes de conocimientos y de vida cotidiana en las comunidades, a través de la agricultura, la economía, el trabajo, las relaciones amorosas, que se materializaron en uniones matrimoniales entre canarios ubicados en Venezuela y Canarias; así como los matrimonios efectuados entre canarios y venezolanos, que a fin de cuentas, ambas uniones resultaron un proceso intercultural, ya que sus descendientes son venezolanos y poseen ambas culturas, las cuales se transmiten de generación en generación.

De igual manera, las relaciones de amistad fue notable, así como en las celebraciones de tipo festivas como la Feria de la Cebolla y religiosas con la veneración mariana, serán prácticas de la vida social común; asimismo la creación de mercados de hortalizas y frutas son formas de expresión social bidireccional y dialógica, razón por la cual, se debe reconocer, apreciar y sostener el patrimonio cultural, ya que todas aquellas manifestaciones materiales y espirituales heredadas que han sido conformadas a lo largo de la historia de Lara forman parte de la región, la localidad y el sector donde se evidencian esos valores históricos, arquitectónicos, científicos, artísticos, sociales, ambientales, por lo que deben ser conservados para la comunidad actual y futura, porque de manera concreta conforma la identidad de los pobladores, es decir, todo lo anterior es una red que une el pasado con el presente que nutre la identidad cultural y memoria colectiva, el pasado con la huella de los testimonios físicos y el cúmulo de experiencias culturales transmitidas de generación en generación y el presente con la relectura dinámica que hacemos de la diversidad heredada y materializada en un aporte patrimonial.

El patrimonio cultural abarca todas las manifestaciones materiales e inmateriales realizadas por un grupo social y que construye una sociedad, por eso deben ser cuidadas y preservadas para garantizar la divulgación de generación en generación y conservar la identidad construida entre el pasado y el presente; ante eso, puede

afirmarse que el desarrollo creado por los inmigrantes canarios es un patrimonio, puesto que la labranza de la tierra, el uso y aplicación de nuevas maquinarias, equipos, y objetos de trabajo, así como la construcción de inmuebles que conforman espacios industriales y de ingeniería, sin olvidar la creación de paisajes culturales donde se practica la agricultura y la agroindustria desde el periodo histórico de 1961, impulsó el aumento en la producción agrícola, y esto repercutió en el resto de los ámbitos sociales hasta el año de 1981, fecha que da inicio a la crisis económica que padeció el país.

De allí, que la actuación de los isleños en la región larense constituye un objeto necesario de investigación cultural, no solo por ser personas que invirtieron su vida y capital, pero lo más interesante fue su decisión intencionada en ser fuerza de trabajo agrícola, la cual fueron desarrollando hasta incidir en el ámbito cultural en la sociedad del estado, incorporando nuevos patrones, y nuevas costumbres culturales, sociales, deportivas, económicas y religiosas, además se resaltan las representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas utilizadas.

A tal efecto, estudiar el proceso de inmigración de los españoles, en específico los canarios hacia Latinoamérica y Venezuela es una temática de sumo valor y de interés académico, investigativo, humano, social, económico y cultural; pues este producto investigativo es pertinente, asertivo y provechoso, ya que amplía y atesora la producción referencial de este tema, por eso, comprender la inserción, participación y legado canario durante la historia de Venezuela en el siglo XX es enriquecedora, debido a esta presencia activa y al aporte dentro de la sociedad venezolana y larense, que benefició en múltiples ámbitos sociales, a saber: el aparato productor agrícola nacional y regional, e impulsó el desarrollo económico, social y cultural por medio de la transmisión de su identidad cultural en torno a la agricultura, actividad transversal que propiciará la dinámica espacial, la cual produjo un sincretismo cultural entre el grupo social canario y el venezolano, siendo de esta manera efectiva y sostenible durante el tiempo, debido a las similitudes de cada identidad, tanto la venezolana como la canaria, las cuales han estado relacionadas a lo largo de ambas historias, como se ha reflejado en la tesis dentro del espacio larense.

De esta manera, se reconoce a Latinoamérica y el estado Lara como centros receptores de los viajes de exploración y como tal, de los inmigrantes canarios, los cuales han hecho presencia ininterrumpida hasta nuestros días, lo cual propició de una manera práctica y sencilla un proceso intercultural entre ambos grupos sociales, y vale la pena terminar afirmando que la actividad identitaria de los canarios ha sido siempre la agricultura, esto la hace la responsable de la facilidad en la atracción, transporte, inserción, adaptación y participación de estos europeos, los cuales a lo largo de la historia venezolana han generado desarrollo a la sociedad, desde el punto de vista económico hasta el cultural, por cuanto se reconoce su participación como mano de obra trabajadora insaciable durante los años más difíciles y críticos en la producción agrícola nacional, la cual necesita con urgencia un apoyo directo desde lo gubernamental para hacerla productiva y garantizar la soberanía alimentaria venezolana.

Es imperioso resaltar que esta colonia de inmigrantes se caracteriza por un legado material en inmaterial notable, sin embargo, debido al bajo nivel instruccional, poco ha

sido registrado en lo académico y menos aún en lo investigativo, ya que sus limitaciones y el carente acceso a la formación educativa hizo cuesta arriba la instrucción escolar adecuada, por ello, se reconoce la importancia de presentar, reconocer y difundir sus acciones dentro de la sociedad venezolana y en particular la larense, ya que estas voces han estado ocultas en el campo científico pero son evidentes en lo cotidiano, hasta el punto de reconocer que dentro de la historia venezolana esta intrínseca la huella del canario, junto con el aborigen y el africano.

Asimismo, es de importancia en el ámbito de la cultura latinoamericana y caribeña el concepto de identidad venezolana como mestiza, y la afirmación de su modernidad que comienza a gestarse en Venezuela con la llegada de los inmigrantes canarios, esto permite afirmar la cultura y fortalecer la identidad. Así pues, es comprendida la cultura como todo lo relacionado con los rasgos que identifican a un grupo de personas, donde se incluye lo material, espiritual, afectivo, artístico, deportivo y hasta gastronómico, por ello, es innegable la aceptación de las raíces europeas en Latinoamérica, ya que no se debe negar el roce ancestral con esta cultura y llegar a sostener radicalismos académicos por medio de dogmas y negación caprichosa cuando es obvia esta unión, por supuesto, esto no quiere decir que se deba aceptar una dominación cultural sino la intención es comprender y construir desde Latinoamérica y a través de latinoamericanos una propia historia, sociedades, política y cultura en nuestros pueblos, los cuales desarrollan de esta manera un sincretismo cultural, donde la cultura europea ejerce influencia sobre la criolla, pero esta a su vez mantiene sus rasgos originarios y pueden sostenerse y convivir en armonía y equilibrio, sin verse afectadas ninguna de las dos, alcanzando la emancipación cultural y la decolonización epistemológica.

CONCLUSIONES

Es reconocible la participación y accionar canario en Venezuela y el Estado Lara, así como el aporte patrimonial material e inmaterial que es dejado por esta colonia española, la cual parte desde su madre patria hasta estos espacios latinoamericanos en busca de mejor fortuna y de poder salir de la miseria que vivían como resultado de las crisis sociales, económicas y políticas. Es por ello que el legado canario se puede resumir en las aportes: inserción de nuevas maquinarias, tecnologías y técnicas para el cultivo, formación religiosa, cultura agrícola, pasión por el campo, sentido de pertenencia con la tierra, inyección de capital en el campo venezolano y larense, participación social y comunitaria, fundación de empresas exitosas dentro del ramo agrícola, formación instrucciones para los agricultores, cultura hortícola, masificación en la producción, expansión de la frontera agrícola. Asimismo, se puede evidenciar la conformación de familias canarias y canarias-venezolanas, donde prevalecen aspectos religiosos, gastronómicos, deportivos, sociales y culturales, con gran reconocimiento a valores como: la honestidad, el trabajo, la honradez, seriedad, persistencia, amistad y la familiaridad.

Cabe resaltar que existieron algunas limitaciones en cuanto al acceso a recurso, transporte y cubrimiento de la dimensión total del estado Lara, por ser un espacio geográfico amplio y de diferentes características geográficas. De igual manera se acota lo sucedido con la empresa Agroisleña, la cual fue expropiada por el gobierno nacional

en el año 2010, y a raíz de eso ha decaído de manera evidente la productividad regional y nacional del campo venezolano, por tal razón se recomienda analizar lo mejor posible al momento de tomar este tipo de decisiones, las cuales no afectan sólo a los empresarios sino a la sociedad venezolana y la soberanía nacional se ve afectada al disminuir los alimentos disponibles en el mercado interno.

De igual manera, se recomienda continuar este tipo de investigación para ampliar el tema cultural, dado que los inmigrantes de origen canario constituyen un grupo social de interés nacional y se debe aprovechar la conciencia que ellos tienen, su valor identitario y patrimonial, que se destacan por ser personas muy colaboradoras y prestas para la sostenibilidad de su legado en estas tierras, ya que los canarios siempre estuvieron dispuestos a venir aquí para dedicarse al cultivo y así mejorar su fortuna.

Cabe acotar que durante la década de los 80-90 del siglo XX e iniciado el siglo XXI, gran número de canarios emigran hacia su tierra natal, asimismo sus descendientes venezolanos se trasladan hacia tierras de sus padres y abuelos en busca de una mejor calidad de vida, la cual Venezuela no les puede ofrecer, situación lamentable puesto que pocas décadas atrás esta fue una nación próspera y con proyección amplia hacia el futuro, por lo que este proceso migratorio además de expulsar personas, también realiza una fuga de capitales que luego serán invertidos en las Islas Canarias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Berglund, S (2004). Las inmigraciones a Venezuela en el siglo XX. Artículo; La población extranjera en Venezuela de Castro a Chávez. Editorial: Fundación Francisco Herrera Luke. Caracas – Venezuela.
- Congreso De La República De Venezuela. (1966). Ley De Inmigración Y Colonización. Caracas.
- Estados Unidos de Venezuela, (1941). Memoria y cuenta que el ministro de relaciones interiores presenta a la Asamblea Constituyente de los Estados Unidos de Venezuela. Imprenta Nacional. Caracas - Venezuela
- Hernández, M. (2007). La emigración canaria a Venezuela. Ediciones Idea. Santa Cruz de Tenerife – España.
- Instituto Nacional de Estadística (INE), (1961). Anuario Estadístico de España 1960. Madrid.
- Instituto Nacional de Estadística (INE), (1972). Anuario Estadístico de España 1971. Madrid.
- Instituto Nacional de Estadística (INE). (2001). Censo de Población y Vivienda
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (1981). División Político Territorial de la República de Venezuela 1981. Caracas - Venezuela.
- Montiel, H. (1987). Fondo de crédito agropecuario y el desarrollo de la agricultura en Venezuela. Revista de económica latinoamericana. (p. 77-99)
- Oficina Central de Estadística e Informática. (1986). Anuario estadístico de Venezuela,
- Organización de Las Naciones Unidas Para La Agricultura Y La Alimentación (FAO) Y Corporación Andina De Fomento (Caf), (2006). Venezuela. Nota De Análisis Sectorial. Agricultura Y Desarrollo Rural.
- Rojas, R. (2014). La economía de Lara en cinco siglos. Tercera edición Aumentada y corregida. Barquisimeto – Venezuela.
- Troconis, E. (1986). El proceso de la inmigración en Venezuela. Biblioteca nacional de la Historia. Caracas – Venezuela.
- Vilar, P. (1981), Iniciación al Vocabulario del Análisis Histórico. Edit. Crítica. Barcelona.